

**El Ferrocarril.**

SANTIAGO, MARTES, JULIO 31 de 1866.

Habíamos que todo va a concluir con la retirada de España.—Pues se ha ido; ¡que vaya en paz sería la política que nos retirara iba a iniciar.

Pero somos políticos no es serio, porque no respondes ni al honor nacional, ni al sentimiento público, ni a los deberes del gobierno, ni siquiera a las conveniencias del egoísmo que se prepara tras la prosperidad, la circulación, el consumo, el cambio, el capital, la industria, el crédito. Tal política no tendría base alguna; ni sería política gloriosa, ni sería política económica. Aquella tiene por corolario el respeto internacional; ésta solo puede existir en una atmósfera de paz, de confianza en el porvenir. Allí no habrá sino deshonra e intransquillidad.

Desechará porque el bombardeo de Valparaíso, impuso, es una paliza internacional. Valparaíso nos honra rancio.

Intranquilidad! porque una suspensión de hostilidades no es la paz, es una situación enfermiza, precaria, equivoca, en la que se vive con el dia i en la que el mañana es un perpétuo desconocido. España se va; pero quien se va puede volver. España se va; pero es inconcebible que sea bastante absurdos para dejar medio mundo perdido a su comercio, su marina i sus nacionales. El país podrá cuentas a su gobierno de los resultados de la campaña, i cuando vea que han sido puertas cerradas, aquella jaula de leones entrará en razón. I entonces, quien puede responder del porvenir?

No, no hay sino uno de estos dos caminos:—o guerra inmediata;—o paz inmediata.

Pero no vemos quien se encargaría de negociar la paz inmediata. Puede ser que nos engañemos, mas tenemos la firme convicción de que su no existe si la mano ni la pluma que fueran bastante audaces para firmarla. La paz inmediata es el imposible, la quimera.

Este reconocida, es preciso convenir que el interés de Chile, de la Alianza, de la América, de la Europa misma, está en que lleguemos a una solución pronta, completa, verdadera. No sería una solución encerrarnos en este mar. No defendramos las batallas, la sangre, las desdiches de la guerra; pero tendremos sus presupuestos colosales, sus armamentos abrumadores, sus desconfianzas, sus sobresaltos i sus pánicos de industria, de trabajo, de capital. Viviríamos pendidos al capricho de España.—Vá a expedicionar de nuevo se nos dirá hoy. Hasta ahí sosteniendo el polvo a nuestra armadura.—No, ya no expediciones! Hecho de nuevo volviéndola a su rincón. Nadie ignora la huella que hacen estos vaivenes en todos los intereses. En la guerra, no es tu presupuesto lo que mas cuesta. El discurso de Auxerre, decidió Mr. Pereira, costó a la Francia dos mil millones de francos. Si la Francia entra en la guerra, no será tanto lo que la exigirá el hacerla.

La guerra aparente es el cancer del mundo europeo. Esto lo confesaron todos allí, pueblos, soberanos, banqueros i hasta diplomáticos i soldados, a pesar de que encuadraron en ello su negocio.

Tal situación nada tiene de sorprendente. No la deseamos ni a nuestro país ni a la América.

Sin embargo, en ella encaramos lúgicamente desde que nos matrascamos en la guerra defensiva. Aquello sería una esterna fasción, una esterna vida de campamento en la que estaríamos muy seguros mientras que fuéramos vigilantes; pero en la que si menor descuido podría ser fatale. ¡Qué respondes de que si no no nos ganas la fatiga? ¡Supones esta guerra seria cara, como lo es? No, no sélo sélo. Dispáremos para quedar en alta mar i en las costas a las sombras del enemigo, digas lo que se quiera, no nos costaría menos que ir en su buceo. La guerra alimenta a la guerra. Esto se todavía profundamente existe en la guerra marítima, donde no es inviolable la propiedad pacífica del enemigo. ¡Nada nos daría una expedición a Filipinas! Nada tanque un orujo en las Antillas! Nada, en fin, la independencia de estos dos colonos! La marina mercante española ha perdido a estos horas el miedo, i vuélvase, sin duda, a largas tardes una victoria. Cae sobre ella, sería sorprende de sorpreza. París. No en la guerra, sedativamente defensiva, sería hacer una guerra sin gloria, sin triunfo, sin consecuencias, que no nos dejaría ni amedrando, ni consternado, ni solucion definitiva alguna; sería tranquilidad para España, intranquilidad para América.

Además, bajo la afirmación de la patria matriz, podemos concebir en que lo principal está ya hecho. Se tiene un armamento bastante contra la armada española. No es posible dejarla irrestruida en la invasión i el fastidio de nuestros puertos. Esto sería volver atrás cuando se toca a la etapa.

Lógico, conveniente, deberá nos arrastrar a la guerra de la defensiva. Desde que hemos aceptado la guerra, su forma que la logremos. Yo no regresaría jamás si no encaramo mis leyes, dicen los viejos.

Yo digo que al gobierno, convendrá

hacer de Toledo. Nuestra espada es el derecho, la justicia, la razón, debe ser también el honor.

El ministro de instrucción pública sostiene que el timbre debe gravar los diplomas profesionales.—No, una reinvención, ha dicho, que se paga al Estado por la instrucción que de él se ha recibido gratuitamente.

Para que esa observación tuviera algún valor, sería necesaria que el Estado diera la instrucción antes por hacer un servicio que por hallar en ello su conveniencia. La instrucción hace los hombres i los hombres hacen las naciones. Así, instruir a las generaciones que nacen, es una necesidad social a la que todos deben atender proporcionadamente.

No hay ni la sombra de esa proporcionalidad en el timbre. La cuota que pide es mayor mientras mejor se sirve a la conveniencia general. Todo es inadmisible i contraria al principio que debe animar a una sabia legislación.

El timbre, gravando los diplomas profesionales, no es sino un remedio de la lei Bonapartista, que hacía pagar anualmente una suma a favor de la universidad por cada alumno de las pensiones particulares. «Impuesto íntimo», dice Say.

«que si no resas sobre los húrfanas, «pues sobre padres i madres o sobre personas que sacrifican parte de su bienestar para educar ciudadanos para el Estado..... Bonaparte había hecho de este establecimiento una máquina fiscal que habría sido bastante para engrujir un pueblo en la barbarie, aun cuando no hubiese propagado jamás ninguna idea falsa, ni ningún hábito pernicio.

Para que nada falte a su inconveniente, el ministro ha pedido la extensión del timbre para los titulos de miembro de la universalidad.—Este es un puesto sencillamente honorífico, ha dicho su señoría. Pues, por lo mismo, debe caer sobre el timbre. Un honor es siempre un servicio que se hace i que merece ser pagado. Es aquí donde se puede invocar el argumento del servicio, no en los diplomas profesionales.

La comisión informante del presupuesto de hacienda, recomienda al gobierno que establezcan impuestos indirectos, porque no se afrontan, no equivalgan la industria ni embarran las transacciones.

Esto de hallar cualidad decisiva en un impuesto el que no se afronta, nos ha parecido siempre muy original. Es el principio del bacandista francés: desplumar a la gallina sin que grite. Pues nosotros pensamos que la ventaja de la sociedad está en sentir el impuesto.

Quando la sociedad lo siente, no mira con indiferencia lasgravaciones en el impuesto, en la deuda, en el presupuesto; pues entonces comprendo prácticamente cuánto no la impresa pagar lo más posible. El congreso de 1864, que dio al gobierno la dictadura para hacer la reforma aduanera, se habría guardado de darseña para reformar un impuesto directo.

Con qué los impuestos indirectos, señores de la comisión, no equilibran la industria ni paralizan las transacciones? No tanto dogmatismo. Lo contrario afirma la ciencia.

El impuesto indirecto grava los consumos, i para ser productivo, debe gravar aquellos consumos mas generales, de donde se desprende que es progresivo de la miseria. De esta manera es contrario al bienestar general i a la equidad en el repartimiento. Despues, teniendo fatalmente que caer sobre los consumos, los embaraza porque los excede, i a la verdad que no comprendemos como embazarlos nos fomentar las transacciones de que son una de las primordiales condiciones. Las transacciones viven de producción i consumo. Desde que estos sufren aquellos tienen que sufrir también i la industria con ellos. Esto es lógico.

Los impuestos indirectos sobre los consumos desalientan la industria. Omo siempre alzan el preste de la mercadería impuesta, desalientan en efecto tanto el consumo, i, por consecuencia, la producción.

¿Sabéis quién afirma esto? Adam Smith!

—Ya no hay empérito de los banqueros, es lo que se oya repetir por las partes. La condición última, se dice, que estos impusian al gobierno para hacerlo, era que se encarnara en la guerra defensiva. El gobierno, como se lo ordenaban su dignidad i sus deberes para con la honra nacional ha rechazado la exigencia. Las negociaciones quedan rotas.

Apenas se conciba la nueva pretension del gran capital. No le bastaba la omnipotencia financiera; quería también la omnipotencia política. La bolsa i la honra del país debían quedar en sus manos. Trasnochada apelación para los que sentían honor a su patrioteismo.

Nadie puede engañarse sobre el verdadero significado de la guerra defensiva. No es, desde luego, sino la paz de hecho con España, i un nuevo tratado poco después.

Yo digo que al gobierno, convendrá

de que nada se puede esperar del gran capital, que es todo jinete de exigen- cias despiadas i hasta insolentes, se dispone a pedir un empréstito furioso. La forma, la ignorancia. Parece esto lo que se quiera, ese empréstito debe ser abierto sin resistencia. No se tiene honor sin pagar sus cuentas. Protestar, en estos momentos, vale tanto co- mo querer la paz.

Si quiere el país? Los banqueros a quienes se atribuye haber tratado de imponerse bajo la máscara de la guerra defensiva, ellos goberno, se atra- verían a negociarla i a firmarla? Si el país quiere la guerra, prohíbelo, cubriendo su presupuesto.

**DESPACHOS TELEGRÁFICOS.**

Telégrafo eléctrico, antiguo-americano.—Portial Mac Clure.—Valparaíso, julio 30 de 1866.—A las 6 de la tarde.

Ayer tarde entró, remolcado por el vapor de la república Maipo, la fragata inglesa *Alice Walker*, procedente de Liverpool, con un cargamento de carbón destinado para la escuadra española.

Se ignora todavía si a mas del carbón contiene algunos víveres, como es muy probable.

En este momento acaban de señalar un buque sospechoso a la vista al sur. La *Alice Walker* es una fragata del porte de 767 toneladas de rejistro.

Hoy se ha colocado en la Balsa un aviso por el cual se convoca a junta general extraordinaria a los señores accionistas del banco de Valparaíso para el dia treinta i uno del presente a las dos de la tarde.

El objeto de esta reunión es tratar de varios asuntos de interés general para dicho banco.

Aun no ha regresado el *Maipo* que salió esta mañana a reconocer el buque sospechoso que fue anclado por el vi-

ernes. Ella presta sus brazos i su seno.

A quien la traen amor, industria, bienes; I ella, como el volcán, arroja el trueno I muestra la ira en sus adictas sienes, Cuando la gente extraña I la triste guerra i crímenes, Ni idiota cortesano; Ni siervo ni fanático; Dó quiera hombres, do quiera ciudadanos!

VIII.—  
NOTICIA  
Empresario nos, podemo-  
haber obtiene-  
emprestito de  
los pesos. Los  
ya arreglados,  
acuerdo sobre  
esa. Con este  
el ministerio  
reunión.

Racconno  
o lo reduci-  
que la ordena-  
le faltó la firm  
pública. La re-  
a la mitad de  
clases de todos  
La economía  
el Estado, alic  
peso.

Ronco.—Ay  
no de San-Pé  
vaba des sub  
Ramires, de  
Cuando regre-  
la policía, atr  
iba en un bu  
robado a un o  
mentamiento  
del Puente. I  
de confesar su  
jera intimacio-  
Mimoun n  
de un río.—P  
cion pública s  
siguiente:

Santiago, j  
la nota que pr  
Retiendan  
los de miemb  
dad de leyes  
de don José I  
Muñoz, minis  
de B. I. Minis  
el ministro. —A  
az.—Federico

X.  
Romo.—Ay  
no de San-Pé  
vaba des sub  
Ramires, de  
Cuando regre-  
la policía, atr  
iba en un bu  
robado a un o  
mentamiento  
del Puente. I  
de confesar su  
jera intimacio-  
CíMARA DE  
HO SESIÓN, HA  
LOS SEÑORES I  
LOS SEÑORES I  
Sánchez, Tor

Salida de  
por vapor, el  
de la tarde.  
Para la fe  
de id., a las  
Para el s

PASSOS.—I  
el campo de Ma  
taba anuncie  
menses multit  
el espolio des  
hermoso aspe  
notaba el mis  
to que reinan  
nales.

El paseo d  
llante o mo  
Apense ha  
que no fuese  
attractivo de  
se habian d  
cuadro era i  
hermoso. El  
decido d  
con el entusi  
tre fechas.

XIV.  
Cien veces gloria a ti, nación Peruana,  
Que has sabido luchar con alma fuerte!  
Cien veces gloria a ti, nación hermana,  
Que epones bala a bala, i muerte a muerte.  
I heroísmo i pujanza  
I digno valor cívico  
A staque siete i a feroces venganzas!

XV.  
Hoi que celebras tus antiguas glorias,  
Ayacucho i Junín tu triunfo cantan;  
I la voz inmortal de esas vicias rías,  
Las sombras de los héroes se levantan;  
I viva en pasado  
Por héroes i por mártires,  
En otra barilla augusta eternizado!

XVI.  
Cien veces gloria a ti, nación Peruana,  
Que ha sabido luchar con alma fuerte!  
Cien veces gloria a ti, nación hermana,  
Que epones bala a bala, i muerte a muerte.  
I heroísmo i pujanza  
I digno valor cívico  
A staque siete i a feroces venganzas!

XVII.  
Grande por la justicia, espada en mano,  
Con la fi en una Patria por bandera,  
Entre al combate, oh Mundo americano!  
Arma tu mar, arrilla tu ribera.  
I lanza a tu enemigo  
De Cuba, i allí póstumo.  
I allí reciba su último castigo.

XVIII.  
Cien veces gloria a ti, nación Peruana,  
Que has sabido luchar con alma fuerte!  
Cien veces gloria a ti, nación hermana,  
Que epones bala a bala, i muerte a muerte.  
I heroísmo i pujanza  
I digno valor cívico  
A staque siete i a feroces venganzas!

XIX.  
Cien veces gloria a ti, nación Peruana,  
Que ha sabido luchar con alma fuerte!  
Cien veces gloria a ti, nación hermana,  
Que epones bala a bala, i muerte a muerte.  
I heroísmo i pujanza  
I digno valor cívico  
A staque siete i a feroces venganzas!

XV.  
I sepan que la tierra en que ellos yacen  
No es patria de cobardes fanfarrones,  
Que audaces jinetes i soldados nacen.  
Hombres de Estado i bravos campeones!  
I sepan admirarlos  
I con orgullo i júbilo  
Leses hijos de América llamarlos!

XVI.  
Como Maipo i Junín en nuestra historia  
Tú ere, dia inmortal, ch doce de Mayo!  
El sol que alumbró tu naciente gloria  
De esos soles eternos lleva un rayo.  
Rayo ardiente i fecundo,  
Corona de victoria,  
I único oceano del Nuevo Mundo!

Julio de 1866.

XVII.  
Guillermo Matta.

XVIII.  
AL 28 DE JULIO.

Como Salva, dichoso dí,  
Gloria del sur, orgullo del peruan,

Que enunciaste a la hispana montaña  
La existencia de un pueblo americano  
Que el doce de sus reyes tumbará!

Los Incas, defensores  
De la virgen América, pidieron  
Al Padre Sol justicia i vengadores,  
I de su limpia sangre los tuvieron  
Que pisaron la sien de ese señorío....

La libertad, que en tierra  
Todo lo grande, tra la lucha vivo,  
Dejó el soldado la apartada sierra  
I olvidado el Perú en su sueño  
Tendió la mano al que le trajo guerra

Mas, torso cuando ingrato,  
Volvió la España con sombrío amiro,  
I al encender sus bombas, incendiá,

El sol que ilumbró el valle,  
Raíces de la memoria de Castilla  
Que ante su instigación se elevó insolente

Gloria a tus defensores,  
Noble Perú repiten tus hermanos,  
Bajo tu célebre siel ya no hai traidores!  
Honra a tus soldados fiduciados  
Aneto de strevidos invasores!

V.

Y. Gaudíos i jinetes,  
Caudillo Ilustre, Jeneroso Prudet;  
Gloria al liberador de un pueblo entero,  
Al que por sus virtudes su llamado

Bolívar vengador, Lázaro austero!  
Venga su honor calmando iniquidades!

VI.

Cien veces gloria a ti, nación Peruana,  
Que has sabido luchar con alma fuerte!  
Cien veces gloria a ti, nación hermana,  
Que epones bala a bala i muerte a muerte.

I digno valor cívico  
A staque siete i a feroces venganzas!

VII.

Si tales la blanca de torbellinas pasiones  
Empresario de América las venas;

Si la ambición de gérmenes mandó,  
Creyó forjar del oso las cadenas;

Quien amó la amargura i la oscuridad,  
Dijo que el amor era su riqueza;

Y que el amor era su riqueza;

Si la amargura i la oscuridad,